

NORWID DESDE EL PUNTO DE VISTA DE SUS BISNIETOS

Stefan Sawicki

Resumen: La poesía de Norwid no sólo constituye una de las más sorprendentes creaciones en la literatura polaca sino que también se perfila cada año en mayor medida como una de las obras más significativas de la literatura universal. El autor del artículo, uno de los más célebres axiólogos literarios y prestigioso conocedor de esta poesía, explica las diferentes razones y círculos de recepción y de admiración por los versos del poeta más cercano a la estética literaria de Juan Pablo II.

Palabras clave: Norwid, cristianismo, poesía polaca, valores, cultura, recepción.

Abstract: Norwid's poetry is not only one of the most surprising work in the Polish literature, but also one which every year is increasingly considered among the most outstanding pieces in the universal literature. The author of the article, one of the most famous literary axiologists and prestigious expert of this kind of poetry, explains the different reasons and circles of reception and admiration of the verses by the poet who is closest to the literary aesthetics of John Paul II.

Key Words: Norwid, Christianity, Polish poetry, values, culture, reception.

Résumé: La poésie de Norwid ne constitue pas seulement une des créations les plus surprenantes de la littérature polonaise mais est chaque année plus en passe de devenir une des oeuvres les plus significatives de la littérature universelle. L'auteur de l'article, un des plus célèbres axiologues littéraires et connaisseur prestigieux de cette poésie, explique les différentes raisons et les cercles de réception et d'admiration pour les vers du poète le plus proche de l'esthétique littéraire de Jean Paul II.

Mots clef: Norwid, christianisme, poésie polonaise, valeurs, culture, réception.

Nos hemos acostumbrado a la convicción de que Norwid es uno de los más sorprendentes fenómenos en la literatura polaca. Su biografía revela la peregrinación culminada en el asilo para los ancianos. La recepción de sus escritos conforma una trenza de admiraciones y degradaciones. Su creación consta de textos contestatarios que sobrepasan su época y se asoman hacia el futuro y, simultáneamente, extraen experiencias del polaco antiguo. No obstante, sorprende la presencia de esta creación, siempre tan viva, entre nosotros. Norwid es –considero– el más contemporáneo de los antiguos poetas polacos. Lo testimonian los escritores, los lectores, los estudiosos. ¿En qué debemos vislumbrar las razones de esta actualidad? Trato de contestar a esta pregunta en el presente trabajo, reportando los rasgos de la creación de Norwid a las preferencias de distintos círculos de recepción.

Se suele decir de Norwid que es un poeta difícil; sus contemporáneos le reprochaban la “oscuridad”. En efecto, es un poeta de exposición difícil, sobre todo por la complejidad de la sintaxis. Norwid aprovecha el hecho de que en polaco las palabras no tienen una posición fija en la frase. Aleja entre sí las que semánticamente se relacionan de forma más cercana, relaciona más las que a veces ya están separadas. La inversión es el pan de cada día en sus textos. La sintaxis de Norwid es una especie de rompecabezas para el lector. Su solución se vuelve la condición de la comprensión.

Pero tampoco su vocabulario facilita la lectura. Norwid juega con la polivalencia semántica de las palabras, varía sus significados léxicos, actualiza sus significados etimológicos, crea neologismos. Evoca las palabras antiguas o usadas escasamente. “Chryja” (aventura, escándalo), en su diccionario poético, significa obra literaria de carácter elegíaco (*Pióro / Pluma*), “wikary” (vicario) es el gobernador del emperador (*Niewola / Esclavitud*), “period” (periodo) significa el punto en la frase (*Wedrowny sztukmistrz / El mago ambulante*). El lector contemporáneo de Norwid constantemente tiene que consultar diccionarios decimonónicos y hasta más antiguos, tiene que sos-

pechar hasta en el momento en que está totalmente convencido de que conoce los significados de las palabras separadas; porque estas palabras, a menudo, se tergiversan.

Las comparaciones de Norwid, sus metáforas, sus alusiones, exigen el conocimiento de la historia y de la simbología de la cultura, sobre todo de la mitología grecorromana y de la Biblia. Quien no conoce estas tradiciones y no opta por esforzarse en su conocimiento, no comprenderá los textos de Norwid. La plenitud del sentido del cuarteto:

Cuando en lo hondo del corazón la cruel púrpura
Produce la hilandera del sufrimiento,
Tristes –tristes que hasta Dios se pone triste–
Reales tienen silencios.
(*Ty mnie do pieśni pokornej nie wólaj / Tú, no me llames al canto humilde*), versos 13-16¹

sólo la conoceremos cuando asociemos el texto leído con el mito griego de Aracne, la trágica hilandera de las telas purpúreas, con la púrpura real y con la capa escarlata de Cristo humillado.

Tienen razón quienes sostienen que la poesía de Norwid es difícil. Algunos lo formulan como un reproche. Sin embargo, parece que esta resistencia que ella ofrece al lector, también la fragmentariedad de sus estructuras, testimonia su modernidad. Nuestra literatura contemporánea y, más ampliamente, la cultura contemporánea también son difíciles, suponen la colaboración del receptor (que siempre postulaba Norwid), se apoyan en actividades polivalores y en asociaciones cuyo desciframiento exige un alto conocimiento, inteligencia e imaginación consentida. Por cierto, *Ulises* de Joyce representa la novela del siglo XX y, en poesía, se proyecta la creación de diferentes corrientes vanguardistas. La “dificultad” debe interpretarse no desde el punto de vista perceptivo, como consecuencia de cada novedad, sino estructuralmente o, como lo propone S. Morawski, antológicamente², como la característica del texto que aparece en la poética. En Norwid, y

1 Los textos de C. Norwid se citan según *Pisma Wszystkie Obras kompletas*, en la elaboración editorial de J. W. Gomułicki, ts. 1-11, Varsovia, 1971-1976.

también en el arte contemporáneo, es usual la complicación del texto, la generalización plurisemántica: en síntesis, el llamado a la sensibilidad y a la competencia del receptor. Tanto Norwid como el arte contemporáneo tientan con su no-evidencia.

Pienso que ésta es una de las causas que acercan a Norwid a los que de una u otra manera (artistas, críticos, competentes admiradores de la poesía, sobre todos jóvenes) "manejan" el arte moderno. Ciertamente, no es casual que para los estudiantes de literatura en el extranjero Norwid sea, como lo afirma Z. Najder, "el más fascinante poeta polaco del siglo XIX"³.

Éste es el primer círculo de receptores favorables para Norwid: los hombres de arte. Ellos no agotan, naturalmente, a aquellos para quienes Norwid hoy sigue estando vivo. Acerquémonos al segundo círculo.

*

Norwid apreció muy altamente a Mickiewicz hasta el final de su vida. Lo consideraba un poeta genial, lo llamaba "el Néstor de la literatura polaca", delante de él "se arrodillaba e inclinaba su frente". En el poema "*Sócrates, qué hiciste a Atenas*" incluyó a Mickiewicz en la fila de los grandes incomprendidos durante su vida: Sócrates, Dante, Colón... Pero, simultáneamente, no ocultaba lo que no le gustaba en la creación de Mickiewicz: sobre todo lo ofuscaban y hasta lo enfadaban las convicciones y las actividades políticas y religiosas del "vate". En marzo de 1948, en el "congreso" de emigrantes en Roma atacó decididamente el programa de Mickiewicz como creador de las Legiones, programa fuertemente vinculado con las enseñanzas de Towianski. En la carta escrita al general Skrzynecki unos días después de este acontecimiento no vacilaba en decir de Mickiewicz: "Este hombre es terrible para Polonia"⁴. Tal fue uno de los gestos de independencia de Norwid, quien no se callaba ante la autoridad.

2 Cfr. MORAWSKI, S., "Sztuka łatwa i sztuka trudna (szkie wstępnej promematyki)/ El arte fácil y el arte difícil (ensayo sobre la problemática introductoria)", en: *Na zakrecie: od sztuki do po-sztuki (En la curva: desde el arte hasta el post-arte)*, Cracovia, 1985, pp. 38-71.

3 NAJDER, Z., "Polskie osobliwosci. Rozmyślania wykladowcy literatura polskiej za granica (Particularidades polacas. Reflexiones de un docente de la literatura polaca en el exterior)", en: *Twórczość*, No. 3, 1969, pp. 96-97.

4 NORWID, *op. cit.*, t. 8, p. 60.

Norwid, como muchos románticos emigrantes, cautivado por el amor hacia "tierras patrias", sentía nostalgia en "Moja piosenka / Mi canción" por el país natal idealizado,

donde grave es la culpa
de dañar el nido en el peral de cigüeñas.
(versos 5-6)

Vivía en la emigración –con Polonia y para Polonia–; lo polaco lo "hechizaba". Mas simultáneamente, como pocos, percibía los vicios de los polacos, los desenmascaraba y los castigaba: la falta del instituto social ("la sociedad polaca es la más infortunada, así como la nación polaca es la primera"⁵), la inclinación a imitar ("re-creación"), el predominio de la energía sobre la inteligencia ("¡País! –¡donde cada acto se levanta demasiado temprano, / pero – cada libro... demasiado tarde!"⁶). Finalmente, revelaba lo primitivo de la cultura de los nobles-hermanos. La intención moral de la crítica acompañaba una expresión mordaz de ironía. El amor patrio no le velaba la realidad.

Norwid estuvo profundamente vinculado a la Iglesia; la llamaba el primer ciudadano del mundo. En una de las cartas escribió: "[Sin la Iglesia] no podría existir, ella fue siempre para mí, en todos los momentos de mi orfandad, la verdadera y la completa"⁷. Pero, simultáneamente, percibía las sombras del cristianismo decimonónico: la falta de misericordia, una modernidad externa en la Iglesia, el fariseísmo moderno, poca conciencia religiosa ("para nosotros el mismo cristianismo ocupa la posición de entusiasmo y de mazurca"⁸). Era capaz de decir: "La Iglesia que actúa sobre Inglaterra no por el dolor irlandés –y sobre Rusia, no por el dolor polaco– no me obliga en su acción"⁹. La fidelidad a la Iglesia no le impedía la crítica.

Norwid valoraba enormemente la tradición: ella, sobre todo –pensaba–, diferencia al hombre de los animales¹⁰. El respeto por la tradición fue para él la condición y la medida del progreso real. Al mis-

5 Carta a A. Cieszkowski de noviembre de 1850. En: *op. cit.*, t. 8, p. 112.

6 *Do współczesnych (Oda)*, a los contemporáneos (Oda), vv. 5-6.

7 Carta a A. Jelowski y P. Semenenko de mayo de 1854. En: *op. cit.*, t. 8, p. 219.

8 Carta a J. Kuczynska de finales de 1867. En: *op. cit.*, t. 9, 319; Norwid comparte aquí la opinión de la destinataria de la carta.

9 Carta a A. Cieszkowski de noviembre de 1850. En: *op. cit.*, t. 8, p. 110.

mo tiempo, aspiraba a su permanente renovación. Fue –como Gombrowicz– el vocero de la lucha contra la “forma”, contra todo esquema, contra el estereotipo que ocultaba la verdad, contra todo lo que limita al hombre y lo obliga, en la cultura, las costumbres, el arte. La creación de Norwid está llena de este ofuscamiento “antiformal”¹¹. Fue capaz hasta de llamar a Europa, cuya cultura apreciaba enormemente: “la vieja loca”¹².

Al respeto manifestado hacia las personas, instituciones y tradiciones, hacia el amor patrio y hacia la Iglesia, lo acompaña, en esta creación, la protesta en contra de diferentes formas de inmadurez y de obligatoriedad. Norwid fue excepcionalmente independiente en sus juicios y en su actuación; se podría decir “indócil”, “no saludaba las circunstancias”. Quizás por eso hoy goza del reconocimiento de las élites intelectuales para las cuales la independencia y la libertad son los valores, por lo menos en la teoría y en los programas, subrayadas más que frecuentemente. Es apreciado hasta por los que no reconocen fácilmente sus raíces cristianas, de las cuales surge la actitud independiente de Norwid.

Los intelectuales –llamémoslos así por la falta de una definición más adecuada– constituyen el segundo círculo de los receptores favorables para el poeta. El tercero son los hombres de fe.

*

Lo que sorprende en la lectura de los textos de Norwid es su capacidad de llegar sintéticamente a la esencia de los asuntos; además los revela en una nueva perspectiva. “El pasado –es también hoy, y este hoy es también más adelante–” (*Przeszłość / El pasado*, v. 9)¹³, “la verdad al mismo tiempo alcanza y espera” (*Idee i prawda / Ideas y verdad*, v. 29); “¿qué? en la vida fue alas, / ¡a veces, en la historia, es apenas un talón!” (*Laur dojrzały / Laurel maduro*, vv. 7-8). Esta habilidad se manifestó particularmente valiosa en la temática religiosa. Al hallar la metáfora de Norwid

10 Cfr. “Garstka piasku. Legenda “Un puñado de arena. Leyenda”. En: *op. cit.*, t. 3, p. 250.

11 SAWICKI, S., *Norwida uwilka z forma*, Varsovia, 1986, pp. 9-23.

12 Carta a K. Górskiej, escrita en el verano de 1881. En: *op. cit.*, t. 10, p. 155.

13 El texto según la edición *Vade-mecum* en la edición de J. Fert, p. 271, Wrocław, 1999.

“el globo es Iglesia” (*Fraszka “Bron lepiej Syksta” / Epigrama. “Defiende mejor a Sixto”*, v. 18), solamente empezamos a comprender su sentido, pero también realmente a experimentar la universalidad de la Iglesia y de su misión. La expresión “Preeterno-a-eterno”¹⁴ nos pone en evidencia la simultánea presencia de Dios por encima del tiempo (Jehová) y en el tiempo (Emmanuel). He aquí un fragmento de *Rzeczy o wolności słowa / Sobre la libertad de la palabra*:

Vino por fin el instante de silencio solemne
ha ocurrido –entre los hombres llegó MAESTRO-
ETERNO
y a la historia, que espera grandes acontecimientos,
agregó la biografía de cada hombre...

(IX, vv. 17-20)

El nacimiento de Cristo aparece aquí en una perspectiva distinta de la religiosa: los cambios de papel del hombre en la historia. Al mismo tiempo, la perspectiva religiosa queda ahondada. Los hechos dejan de ser solamente un relato de los hombres sobresalientes y de los acontecimientos, y comienzan a ser percibidos como la historia de cada hombre, y el Maestro Eterno se vuelve el gran presente en esta historia. Ningún día, ningún momento, ningún hecho, ninguna lágrima, ni la intención de corazón, se pierden en el libro divino de los hechos, cuya visión teológica incluyó, además, Norwid en el fascinante epitafio de nueve versos “Do Zeszłej...” / *Para la fallecida...*

Especialmente características de Norwid son las locuciones en que no aparece ningún motivo religioso, pero cuya expresión es profundamente religiosa, cristiana.

Fatum / Fatalidad

I

Como una bestia salvaje el infortunio vino al hombre
y clavó en él sus ojos fatales...

–Espera –
¿el hombre se desviará?

II

Pero él lo miró como cuando artista
mide la forma de su modelo;
y vio que lo observa –¿qué? aprovechará
a su enemigo: y tambaleó con todo el peso de su figura
–¡y no está!

14 La carta a J. Luszczewska del inicio de enero de 1858. En: *op. cit.*, t. 8, p. 327, nos pone en evidencia la simultánea presencia de Dios por encima del tiempo.

En este poema, en el duelo a los ojos vence no la inevitable fatalidad, la desgracia fatal, sino el hombre que trata de transformar el infortunio –según el espíritu cristiano– en un valor. Esta expresión cristiana de la obra quedará clara apenas cuando la vaya a leer en el contexto de toda la creación de Norwid y cuando asociemos la secuencia infortunio-fatalidad-enemigo con las palabras de la primera carta de San Pedro... (1, pp. 5, 8-9). Porque en el mismo texto no encontramos palabras que indiquen de forma unívoca la inspiración cristiana. Al igual, en el poema "Spartakus" los valores universales Fuerza, Sabiduría, Amor, Amistad, Vida ganan la caracterización cristiana apenas dentro del contexto de toda la obra. También la antinomia entre la libertad y la esclavitud encuentra claramente en el poema "Królestwo" (Reino) la solución cristiana en los conceptos de verdad y de persona, a pesar de que estos términos no están definidos con ningún adjetivo.

La múltiple renovación de Norwid al hablar sobre Dios y sobre la fe: una ampliación de la comprensión de los conceptos religiosos, una nueva y profunda interpretación de ellos, textos "anónimos" en la capa externa del lenguaje pero que poseen el "nombre" claro en su capa profunda, la percepción de Dios en el hombre y la comprensión de Dios por el hombre, la demostración de la comunidad de los valores verdaderamente humanos con los valores cristianos –todo esto parece contemporáneo a nosotros; cercano a los santos que inspiran y guían la Iglesia, cercano a las comunidades religiosas conscientes y a los hombres que buscan el camino a Dios.

Dirijámonos ahora al cuarto círculo de receptores, para quienes, sobre todo, ha escrito Norwid.

*

La nación y la patria –son palabras muy cercanas y muy valiosas en los escritos de Norwid. Ya en el año de 1846, pronunciando su discurso en Brúcelas durante la celebración del décimo sexto aniversario de la insurrección de noviembre, el poeta dibujó su comprensión y su valoración. "La Nación ¡Coterráneos! es el ciudadano más antiguo en el mundo, después de la Iglesia [...] y cada recto corazón polaco es una pulsación de esta persona colectiva. [...] La Pa-

tria es el innato centro del mundo [...] es la unión moral"¹⁵. Para Norwid, la nación –y no solamente para él– es un hombre colectivo, un real y natural sujeto de la historia, más fundamental y más duradero que el Estado, el actor de la historia, excepcionalmente importante y digno. En el texto citado, la patria ganó una definición ética y una ubicación casi sacra: el centro del mundo. Esto testimonia una manera consciente en que el poeta enaltece la nación y la patria, también su propia nación y su propia patria, y, por ende, sus rasgos particulares, diferenciales: el amor a lo que es patrio, la valentía, el amor por la tradición y por la libertad, la fidelidad a la Iglesia, rasgos cuya identidad guardan sobre todo unos límites invisibles.

Sin embargo, hay que recordar una serie de otras expresiones del poeta que van a demostrar la necesidad de sobrepasar estas fronteras nacionales generales. De un lado, a Norwid le interesa el respeto por los derechos del individuo, que condiciona la prosperidad de la nación: "La nación tiene tal y tanta existencia cuanta y como es capaz de respetar al hombre"¹⁶. Por otra parte, el poeta subraya muy insistentemente la necesidad del respeto por lo que es diferente, más amplio que las tradiciones nacionales, cuya excesiva celebración amenaza con el peligroso tambaleo de las proporciones. "La nación se compone no solamente de lo que la diferencia de las demás sino también de lo que la une con las demás"¹⁷. "El autor nacional es aquel en cuyas obras su nación ocupa la porción y la parte que esta nación ocupa en el desarrollo de la historia de la humanidad"¹⁸.

El diagnóstico del estado contemporáneo a Norwid le era duro: "así como es hoy, el polaco es un gigante, y el hombre en polaco es un enano"¹⁹.

El poeta también entiende muy ampliamente el concepto de patria:

15 *Głos niedawno do wychodźstwa polskiego przybyłego artysty (La voz del artista recientemente unido a la emigración polaca)*, op. cit., t. 8, pp. 7-10.

16 Carta a K. Górska de 1852. En: op. cit., t. 8, p. 160.

17 *Zniczenie narodu (Aniquilamiento de la nación)*, op. cit., t. 7, p. 86.

18 Carta a M. Sokolowski de febrero de 1864. En: op. cit., t. 9, p. 128.

19 Carta a M. Zaleska de 1862. En: op. cit., t. 9, p. 63.

MI PATRIA

El que me dice que mi patria:
los campos, el verde, las trincheras,
las casas y las flores, y las aldeas –que confiese,
Que –son sus pies

[...]
Mi patria no levanta la frente desde aquí;
mi cuerpo es desde más del Eufrato,
y por el espíritu provengo de por encima del caos:
al mundo pago el alquiler.

Ninguna nación me salvó ni me creó;
me acuerdo de la eternidad de antes del siglo;
la llave de David me abrió la boca,
Roma me llamó hombre.

A los pies de mi patria
para secar con el pelo en la arena
caigo: pero conozco su rostro y la corona
del brillo del sol de los soles.

(estrofas 1, 3-5)

La patria, entonces, no es solamente el espacio de la existencia y de la actuación de la nación, sino también la genealogía que alcanza los inicios de la humanidad; es la tradición de la cultura mediterránea y de la religión, presentes en la actualidad. Es la patria del polaco, que es sobre todo el hombre. ¿Hay que comprobar la comprensión de Norwid de la nación y de la patria –fiel y al mismo tiempo abierta– cercana a los polacos contemporáneos que saben vincular el apego a la tradición con la lectura serena de la realidad?

*

Y llegamos al último, el más amplio círculo de receptores. El camino de la escritura de Norwid lo constituye el hombre. Su “libreta artística” se vuelve “breviario de vida”, llena de peso pero también de los resplandores de la existencia humana. En la novela *Bransoletka (Pulsera)* hallamos la fórmula más amplia que define al hombre: “lo temporal es de cada momento, lo eterno es siempre”. Este apotegma paradójico, basado en las categorías del tiempo, contiene en sí muchísimas implicaciones (existenciales, morales, religiosas), cuyas huellas están sembradas en toda la creación de Norwid. Indica simultáneamente su grandeza y su pequeñez, limitación y superación de las fronteras, heroísmo y bestialidad, cuerpo y espíritu, mortalidad y superioridad del

hombre sobre la muerte. En esta visión del hombre está contenida –pienso– la sabiduría de la creación de Norwid, que surge de la experiencia, “no escrita con el aroma de las doctrinas”. Ella nos introduce al misterio del sufrimiento que no puede ser solamente dolor sino también bendición. Permite comprender que “sin la lucha no consolida la conciencia” (*Harmonia / Armonía*). Convince de que –siguiendo el ejemplo de Sócrates– hasta en la esclavitud se puede “crecer en la libertad invencible segura de sí misma” (*Niewola / Esclavitud*). Concientiza de que la imagen de la contemporaneidad no es solamente “el libro de Biblia untado de barro” (*Larwa / Larva*), sino también el hombre: “el sacerdote inconsciente e inmaduro” (*Sfinks / Esfinge*). Recuerda constantemente que el amor es el estigma principal de humanidad. No solamente la belleza ni tampoco sólo el arte “es la forma de amor” (*Promethidion*); su forma también debería ser toda la cultura: todo lo humano. En la poesía “Na zgon sp. Josefa Z.” (Sobre el deceso de José Z. q.e.p.d.) demuestra que la muerte puede ser deceso, es decir, culminación de vida realizada; no un miedo sino una partida serena y afirmativa para la cual nos preparan las partidas de las personas cercanas a nosotros:

¡Tu muerte, respetable varón José,
verdaderamente, se parece Como al acto bendito!
– Quizás hubiéramos olvidado por siempre
del deceso cristiano en tonos serenos
y por la vida entera madura...
¡Quizás hubiéramos olvidado!...
Viendo –cómo todo de repente se dispersa
y cómo espantosamente se cierra la puerta–
pero pocos las cerraron con esta regia actitud y serenidad,
como el sacerdote que encierra la Hostia en el Altar.

(vv. 21-31)

El hombre, desde el nacimiento hasta su muerte –con ese paréntesis está cerrado todo el ciclo de *Vademecum*–, forma el espacio más amplio de la comunicación de Norwid con el lector pensante y comprensivo. Además –como lo testimonia la historia de su recepción– más contemporáneo a nosotros que a él.

*

En toda la creación de Norwid presentada en este ensayo, en el aspecto de la recepción definida diagnósticamente de las distintas características de sus escritos entre los receptores de diferente tipo,

surge un escritor –como pienso– muy contemporáneo a nosotros, que crea en efecto no tanto para los lectores del siglo XIX cuanto para los de la capa de intelectuales que apenas surge en ese entonces²⁰, que sabía apreciar la independencia y la mirada crítica sobre la realidad. La creación de Norwid se corresponde claramente con numerosos rasgos de la literatura del siglo XX, con su difícil poética, que la incluye en el canon de la lectura de los escritores contemporáneos, de los críticos y de los lectores conscientes. Su destreza para hablar sobre los asuntos de la fe –de manera tan profunda que sobrepasa los esquemas establecidos– es cercana a los cristianos contemporáneos, que buscan el lenguaje adecuado a la realidad posconciliar de la Iglesia. No es casual que el autor más frecuentemente citado en los discursos del Santo Padre sea precisamente Norwid. La ferviente admiración de Norwid por lo polaco que, simultáneamente, castiga cualquier patriotismo degenerado, cualquier manifestación de lo provinciano y pos-

tula la cultura que fuera la síntesis de los logros nacionales y de las tradiciones europeas, puede hoy convencer a los que, entendiendo el valor de la naciente comunidad europea, cuidan la posibilidad de salvar en ella la particularidad nacional. Este horizonte europeo, apreciado además críticamente, es constantemente ampliado por el poeta constantemente desde la dimensión humana universal. Según su concepción, el polaco no podría ser polaco si no fuera sobre todo hombre, y un hombre enraizado en las mejores tradiciones de la humanidad, que salva y defiende al cristianismo de modo perseverante. Norwid escribió tratando de acercarse a lo que es la patria y formulando su pensamiento de forma paradójicamente extrema: “un hombre noble no podría vivir ni un solo día en una patria cuya felicidad no fuera solamente un porcentaje de la felicidad de la Humanidad”²¹. Vale la pena recordarlo, porque parece que Norwid –como ningún otro escritor polaco– podría ser el patrono de nuestra presencia en Europa y en el mundo. ■

(Traducción: Bogdan Piotrowski)

20 Cfr. LAPINSKI, Z., *Norwid*, Cracovia, 1984, capítulo “Dla kogo Norwid pisał?” “¿Para quién escribía Norwid?”.

21 *Co to jest Ojczyzna (Qué es la patria)*, op. cit., t. 7, p. 50.